



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

MUJERES EN CONFLICTOS

Wilda Western

*A Mónica Cejas,
por su solidaridad y afecto*

La historiografía ha dado cuenta de la amplia participación en la lucha anticolonial de las mujeres argelinas camino a la independencia nacional, de los espacios de control y decisión de género ganados por las mujeres libanesas durante la larga guerra civil de los años ochenta y no menos de las violaciones sufridas por las mujeres cachemiras o bosnias como una forma de agresión militar. Esto es apenas un muestrario de las situaciones que viven las mujeres durante las guerras y los conflictos militares: víctimas, militantes, protagonistas, refugiadas y sobrevivientes, en la mayoría de los casos las mujeres viven simultáneamente esas experiencias y es bastante frecuente que la presencia que tienen durante los conflictos se vea reducida a la mínima expresión durante la discusión de los procesos de paz.

Característica de los procesos de ocupación y de uso sistemático de terrorismo estatal, la fractura de la vida cotidiana palestina ha sido endémica desde el segundo levantamiento o Intifada al-Aqsa¹ y particularmente aguda durante los últimos meses. Sin pretender un recuento exhaustivo de las experiencias de las palestinas, este escrito compondrá dos imágenes complementarias de las mujeres de Gaza durante la ocupación israelí. Separada sólo por razones analíticas, la primera imagen refiere a las múltiples maneras en que la ocupación incide en la vida de las mujeres gazatíes. La segunda imagen, es un mosaico de las formas de participación, organización, demandas y dificultades de las palestinas en esos terrenos. En este último

1 La Segunda Intifada o levantamiento que inició el 29 de setiembre del 2000 fue el resultado de la visita de Ariel Sharon al Monte del Templo, la explanada de la mezquita al-Aqsa que produjo, finalmente, el enfrentamiento entre guardias de seguridad israelíes y palestinos. Precisamente por el lugar donde se dio la primera manifestación también se la conoce como Intifada al-Aqsa aunque de ese modo la denominación adquiere una connotación religiosa.

caso, la mayor parte de las fuentes proveen información global de los territorios ocupados; no obstante, en todas las ocasiones que es posible, ofrezco registros específicos para Gaza. Como transmite de manera ambigua el título *Mujeres en conflicto*, en parte es estar en el medio de los conflictos militares o militarizados y a la vez en el centro de otra disputa de poder de naturaleza diferente, situada en las relaciones de género y en la lucha contra la patriarquía.

I

Déja vu: desde la Segunda Intifada en el 2000, Gaza es una miniatura de Beirut en 1982 reflexiona el periodista Robert Fisk.² El deslizamiento por esa pendiente cada vez más peligrosa no ha sido muy difícil. La situación fue empeorando ostensiblemente desde el triunfo de HAMAS³ en las elecciones de enero de 2006, fue crítica durante la lucha entre HAMAS y Fatah⁴ en el 2007 y culminó con la operación Plomo Fundido de las fuerzas militares israelíes al finalizar el cese al fuego (diciembre 2008/enero 2009). Esta larga crisis tiene un contexto mayor: la ocupación israelí en 1967 de los territorios que desde 1948 se encontraban bajo jurisdicción jordana -Cisjordania- y egipcia -la Franja de Gaza. Es verdad que, en términos generales, la situación de los palestinos y palestinas cambió con la guerra de 1948 y la creación del Estado de Israel. En el caso de Gaza específicamente todo el proceso desde 1948 cambió radicalmente la demografía y la vida económica y social del área. Un rasgo particular que adquiere Gaza a partir de entonces es la presencia numéricamente

2 Fisk, Robert. *La gran guerra por la civilización. La conquista de Oriente Próximo*. Madrid: Ediciones Destino, 2005, p.674.

3 Movimiento Islámico de Resistencia, fundado oficialmente en 1988.

4 Fatah o Movimiento para la Liberación Nacional Palestina, principal organización de la OLP, y hamas se enfrentaron por el control de la Franja de Gaza.

importante de l@s refugiad@s que, en la actualidad, representan la tercera parte en una población de 1.5 millones de habitantes.

En el contexto descrito, los cimientos de la vida de las mujeres gazatíes se socaban constantemente. Sucede de dos maneras: por un lado, la ocupación va generando problemas estructurales –desposesión, restricciones a la movilidad, control de los recursos, dominio de los resortes de la vida económica, etc. –que a la vez son las condiciones materiales y de vida en las que se desenvuelve la experiencia histórica de las palestinas. Por otro lado, la ocupación produce una forma específica de violencia contra las mujeres: generiza, es decir, le pone género a las consecuencias de la ocupación como tal y de manera simultánea potencia la violencia ya existente en la sociedad ocupada.

La continuidad de la ocupación se tradujo en control de la tierra y del agua, del suelo y del subsuelo, unida a una política de despojo de tierras, de desplazamiento forzado de personas de sus zonas originales de residencia –por ejemplo, de las tierras vecinas a Gaza– y de la relocalización en los campos de refugiados.⁵ Para finales de la década de los ochenta, 39.5% de las tierras del área gazatí han sido confiscadas, declarándolas “bajo custodia” cuando los propietarios no residían en ellas o bien poniéndolas bajo dominio estatal por razones militares, para la construcción de asentamientos, de caminos, instalaciones militares u otras obras públicas.⁶ El despojo implicó, además, la demolición de casas, la destrucción de tierras agrícolas, el acceso restringido a los recursos acuíferos y a una provisión errática de los servicios de electricidad.⁷ Por sí misma, cualquiera de estas limitaciones

5 Pese a que no existe acuerdo sobre las cifras finales, se estima que con la ocupación de 1967 entre 350 mil y 400 mil palestinos se convirtieron en refugiados entre ellos 55 mil que procedían de Gaza. Centro de Información Alternativa para los Derechos de Residencia y Refugiados Palestinos. Badi, “Estimated In-tal Palestinian Refugee Population, by Year of Displacement”, <http://www.badi.org>

6 Rubinstein, Danny. *The People of Nowhere*. Nueva York: Times Books. 1991. p. 110

7 Para datos actualizados ver la página web de Centro por los Derechos Humanos al Mezán. <http://www.mezan.org>

para la producción y reproducción de la vida son suficientes para una insurrección generalizada. Achille Mbembe llama a este conjunto de expresiones de la ocupación colonial tardía “necropolítica”: no se limita al dominio militar, se expresa como una “soberanía vertical”⁸ del espacio que sincrónicamente produce una cuidadosa compartimentalización del terreno comparable al apartheid, controla los movimientos sobre y por encima de la superficie y domina los recursos subterráneos y, finalmente, manifiestan un tipo de terrorismo de estado específico.

Es difícil decidir quién sufre más, si mujeres u hombres, durante una ocupación militar. Lo que sí puede establecerse con claridad es cómo son afectadas las mujeres en particular. Según Joharah Baker, en el caso de las demoliciones o de la destrucción de tierras agrícolas son las mujeres las que están presentes cuando esto sucede y luego se encuentran a merced de parientes y organizaciones internacionales para obtener techo y comida para su prole, además de ser ellas las que reconstruirán la vida familiar y la de sus hijos.⁹ La demolición de la propiedad privada y estatal termina siendo responsable de la destitución de mujeres y niños; obligadas a buscar cobijo con parientes y conocidos, las mujeres pierden la administración del espacio y de las actividades familiares, del mismo modo que, en tanto madres, ven minada su autoridad emocional y el apoyo material hacia sus hijos. Por otra parte, mudarse forzosamente con otros aumenta considerablemente el riesgo de sufrir violencia por parte de sus esposos.¹⁰ Si consideramos sólo las casas-habitación total o parcialmente destruidas, más de 7 600 desde que inició la Segunda

8 Mbembe, Achille, “Necropolitics”, en *Public Culture* 15: 1, 2003, toma y desarrolla esta idea de soberanía vertical de Eyal Weizman, “The Politics of Verticality”, *Open Democracy*, <http://www.openDemocracy.net>

9 Baker, Joharah. “Palestinian Women and the Intifada”, *MIFTAH*, 5 de Julio 2006 (consultado, 25/11/2008).

10 Amnesty International, *Conflict, occupation and patriarchy: Women carry the burden*, 2005, pp.18-20.

Intifada a finales del 2008, estamos hablando de más de 70 000 entre niños y mujeres perjudicados.¹¹

Dentro del registro de las expresiones del colonialismo israelí se hallan también los obstáculos a la movilidad. Desde la Segunda Intifada los Territorios Ocupados han sido objeto de un particular tipo de asedio, bloqueos y aislamiento, en particular en el caso de Gaza. A las incursiones militares frecuentes se le suma un sistema complejo de control del movimiento de la población y de los bienes palestinos expresado en la restricción al libre movimiento interno –dentro de Gaza y Cisjordania–; entre Israel y los Territorios Ocupados –desconectando una región palestina de la otra– y, finalmente, control del movimiento en los pasos internacionales, en las fronteras egipcia y jordana. En Gaza también se suma la división por zonas, es decir, los cierres que cortan en cuatro áreas a la Franja: la ciudad de Gaza, las zonas de Jabalya, de Jan Yunis y de Rafah, dificultando el tránsito entre las distintas secciones. Existe un acuerdo extendido sobre el empeoramiento de las condiciones de la ocupación después de los Acuerdos de Oslo,¹² firmados por el gobierno israelí y la OLP. Esto es verdaderamente paradójico porque, precisamente, lo que se esperaba de los acuerdos era que establecieran las condiciones no sólo para la creación de un Estado palestino sino que fueran desapareciendo las manifestaciones de la ocupación. En su lugar y mucho más después de la Segunda Intifada, la ocupación se hizo más rígida y más militarizada.¹³

¹¹ Al Mezan, "Number of Houses demolished in Gaza Strip, since the beginning of the intifada until the end of 2008", 7 de Marzo 2009. <http://www.mezan.org>

¹² Recordar la insistente crítica y denuncia de Edward Said, sólo a modo ejemplo, véase, de su autoría, *Palestina. Paz sin territorios*, Natarca. Txalaparta, 1997.

¹³ Dan Rabinowitz, "Ocupación tardía, militarización avanzada" en Hironi Bhabha y W.J.T. Mitchell (comp.) *Edward Said. Continuando la conversación*, Buenos Aires. Paidós, 2006, pp. 219-228; Jeff Halper, "La clave para la paz: el desmantelamiento de la matriz de control", en Roane Carey y Jonathan Sharin (coords.) *El Otro israel. Voces de rechazo y disidencia*, Madrid: Edición Popuar, 2004, pp.38-60

Todo este sistema de controles militares y cierres implementado por Israel "por razones de seguridad" es responsable de la crisis económica de los territorios palestinos, no sólo disminuye el número de trabajadores palestinos en Israel y en los asentamientos -representan 22% en vísperas de la Segunda Intifada y 9% en 2003 según el Banco Mundial-¹⁴ e impacta negativamente en el ingreso familiar, sino que impide el desarrollo de las actividades económicas en general. El mismo reporte del Banco Mundial del 2004 acerca del impacto económico de los primeros cuatro años de la Intifada al-Aqsa, señala que el porcentaje del ingreso de los palestinos declinó en ese periodo más de una tercera parte, un cuarto de la mano de obra se encontraba desempleada y casi la mitad de la población palestina vivía por debajo de la línea de pobreza. Entre otras cosas, esta situación implica que más de 16% de la población no podía cubrir las necesidades básicas para la subsistencia.¹⁵ En la medida que el cerco se ha endurecido, la pobreza en Gaza se ha profundizado, de modo tal que 80% de los habitantes depende de la ayuda humanitaria para su subsistencia, contra 63% que dependía de ella en 2006,¹⁶ asistencia que también ha tenido muchas dificultades para llegar debido al aislamiento tendido sobre Gaza. Los niveles de pobreza son más altos en territorio gazano que en Cisjordania y más aún que en Jerusalén oriental¹⁷ y es más difícil de dar cuenta de los niveles de pobreza que padecen las mujeres dado que los registros y censos a veces no discriminan la información por género y en otras ocasiones consideran como unidad al hogar y no a los individuos, situaciones que tienden a ocultar el grado de pobreza femenina.¹⁸

14 World Bank, "Four Years - Intifada, Closures and Palestinian Economic Crisis: An Assessment", October 2004, p.3.

15 Ibidem, pag. 14 y 29-42.

16 Oxfam, "The Gaza Strip: A Humanitarian Implosion", marzo 2008, p. 7.

17 Swedish International Development Cooperation Agency (SIDA), "Country Report 2004: West Bank & Gaza", Consulate General of Sweden, Jerusalem, mayo 2005, p. 4.

18 Abdo, Nahla. "Women and Poverty in the Palestinian Authority: A Review of the Literature", Palestinian

El aislamiento de Gaza, la prohibición de importar materia prima y el bloqueo de las exportaciones produjo el hundimiento comercial, industrial y agrícola de la región y la pérdida de empleos (75 mil durante la segunda mitad de 2007). Las mujeres no salieron indemnes de la reducción de la mano de obra pagada. El porcentaje de asalariados no supera 10% en Gaza y, aunque el índice es mayor en el resto de los Territorios Ocupados, ha tendido a bajar desde la Segunda Intifada a la vez que aumenta el trabajo no remunerado, agrícola o familiar en general.¹⁹ Un mercado de trabajo masculino es un obstáculo tan estructural para el desarrollo femenino como la ocupación y no necesariamente revela las tendencias conservadoras de las mujeres en sus preferencias a la hora de elegir las actividades productivas sino la contracción “natural” en épocas de crisis. Con todo, el declive del empleo masculino es menos nocivo que su pérdida total, las mujeres se convierten en el sostén económico de la noche a la mañana cuando los esposos quedan en paro debido a las campañas militares, van a prisión o son heridos o muertos durante la resistencia. Nahla Abdo estima que, para 2005, el número de mártires contabilizaban 3 332, la mayoría en edad laboral –16 a 29 años–; otro tanto había sido encarcelado y la inquietante cifra de 36 000 heridos, en su mayoría jóvenes, habían quedado a cargo de las mujeres de cada hogar.²⁰ En estas condiciones el descenso del nivel de vida es comprensible y tiene otras consecuencias, la pobreza se reproduce generando matrimonios tempranos y el mantenimiento de las normas sociales tradicionales.

Las restricciones a la movilidad han impactado también en la provisión de servicios médicos y han desamparado a la población femenina en la atención de la salud. Debido a los nume-

Women Research and Documentation Center 2006. a.º G. <http://www.pwrc.org.ps>

19 Abdo. op.cit., p.13.

20 Abdo. op.cit., n.38, p.47.

rosos casos de mujeres que dan a luz en los puestos de control ya que les impiden el paso a los hospitales y de la mortalidad de recién nacidos en estos sitios de vigilancia, las embarazadas solicitan cesarias para evitar el riesgo de entrar en trabajo de parto sin saber si podrán acceder fácilmente a alguna de las clínicas, lo que representa sobre-medicalización de los partos, ansiedad especialmente cuando se acerca el final del embarazo, menor atención pre y post natal y descuido de la salud de la madre ya que la prioridad es el ingreso al hospital y no la salud materna misma. Las restricciones de movilidad ha incrementado el sentimiento de aislamiento de las mujeres que no viven con sus familias, especialmente en caso de embarazo, enfermedad y de otras dificultades individuales.²¹

Una consecuencia importante de la ocupación es el incremento de la violencia contra las mujeres en los últimos cuatro años y medio, simétrico al deterioro de la situación económica y de la seguridad.²² Existe amplio consenso entre organizaciones y trabajadoras sociales sobre este punto. La violencia de la ocupación ejerce presión directa sobre las mujeres en la medida que los hombres están incapacitados para ser los proveedores de sus hogares, o bien consiguen empleos precarios, poco significativos y esa opresión se traslada sobre ellas. Es una crisis de género y familiar por igual, los efectos psicológicos de la pérdida de poder y consiguiente frustración de los hombres se transforma en muchos casos en violencia familiar. La temática del traspaso de la humillación y derrota masculina producida por el colonialismo y la ocupación es bastante recurrente en la literatura académica feminista y aparece una y otra vez en los reportes de campo: escala la violencia, aumenta el riesgo de ofrecer resistencia y el resentimiento u odio retorna al interior

21 Amnesty International 2005, op. cit., pp.7-11 y 17.

22 Ver, por ejemplo, Janet M. Powers, In Support of Palestinian Women, Unesco 2003, p. 6.

de los hogares. Gran parte de esta violencia se ejerce sobre mujeres jóvenes –según los datos del censo nacional del 2006, 45,5% de las mujeres están por debajo de los 15 años de edad- y sobre los infantes²³ que acusan el impacto mostrando recurrentes problemas psicológicos (pesadillas, bajo rendimiento escolar, micción nocturna, entre otras manifestaciones).

Las condiciones de ocupación prolongada no son las más propicias para políticas liberadoras. Una forma de violencia contra las mujeres palestinas de larga data son los denominados “crímenes de honor”, el asesinato de mujeres cometidos por familiares cercanos, en general el padre o los hermanos y mucho menos frecuente la madre, cuando se presume un comportamiento sexual no decoroso o ilícito, antes o fuera del matrimonio, o frente a la negativa a aceptar un matrimonio arreglado. El principio es que cualquier sospecha o acto de las mujeres lesiona la reputación familiar y la imagen masculina y que tal lesión amerita ser sancionada con la muerte. Según el Centro Técnico de Asuntos de Mujeres, en los últimos años la cifra más alta se registró en 2003 cuando fueron asesinadas 34 mujeres.²⁴ Para 2005 el Ministerio de Asuntos de Mujeres reportó 20 asesinatos “de honor” en los Territorios Ocupados y unos 50 “suicidios”, la mayor parte de ellos bajo coerción.²⁵ Lo cierto es que las cifras no son confiables, los casos no siempre son reportados o bien las muertes se registran como accidentes o suicidios.²⁶ Así, la violencia familiar se cruza con la del Estado en la medida en que este tiende a ignorar la situación y que la legislación exonera los asesinatos o reduce las penas. Muchas situaciones se ocultan tras los crímenes de honor: violaciones, embarazos tras una viola-

23 World Bank, 2004: *op cit.*, p.37.

24 Mohammed Omer, “No Day Is a Woman’s Day in Gaza”, Inter Press Service: 7 de marzo de 2008 (consultado, 15/03/2009), <http://ipsnews.net/news.asp?dnews=41498>

25 Chris McGreal, “Palestine: Murdered in name of family honor”, *The Guardian*: 30 de junio de 2005.

26 Amnesty International, *Conflict, accusation and patriarchy: Women carry the burden*, 2005, p. 27.

ción, conducta sexual femenina como medida de la respetabilidad familiar, supervivencia de mecanismos tribales y clánicos en la solución de conflictos al interior de la comunidad y la pureza de la imagen femenina como una forma culturizada de autenticidad de la nación.

El sistema de justicia del ocupante no genera confianza ni credibilidad y eso es lo que había venido sucediendo desde 1967 con el vasto cuerpo de órdenes militares israelíes que funciona superpuesto a la organización formal de la justicia que las cortes islámicas aplican cuando involucra los derechos de las mujeres. En la práctica y en virtud de la ocupación, en casos de conflicto o de violaciones a los derechos de las mujeres (matrimonio de menores de edad, delitos sexuales) no existían instancias de apelación en caso de disconformidad. Impedidas de acudir a la justicia israelí por la resistencia a la aplicación de la ley del ocupante y sin instituciones propias o de un sistema público palestino que apoye los derechos de las mujeres, estas terminan dependiendo de acuerdos familiares o de prácticas consuetudinarias que no las favorecen. De este modo, la justicia se retrotrae a los arreglos privados, personales, hacia la indefensión legal. El problema es que la situación ha persistido, los derechos de las mujeres ya no se sustentan en normas jurídicas sino en dictados de la moral, con reglas y procedimientos imprecisos y difíciles de controlar y, menos aún, de modificar.

Las cosas no cambiaron demasiado después de los Acuerdos de Oslo y del establecimiento de la Autoridad Palestina porque en este terreno de la violencia contra las mujeres no existen avances ni reformas dignas de mención. La reocupación después de la Segunda Intifada reedita la situación, vuelve a generalizar sus resultados haciendo volátil la aplicación de justicia o sencillamente omitiéndola debido a la destrucción israelí de la infraestructura e instituciones de la Autoridad Palestina. Una muestra de ello es que los casos que antes iban a la corte ahora

son “resueltos” en las estaciones de policía.²⁷ Más comprensivamente, el informe de Human Rights Watch de 2006 reporta que existen dos obstáculos que impiden la protección de las mujeres contra la violencia doméstica, las leyes discriminatorias que condonan ese tipo de violencia y la virtual ausencia de la policía institucionalizada que prevenga la violencia, asista a las víctimas y castigue a los culpables.²⁸ La feminista palestina Hanan Ashrawi señala que la violación sistemática de los derechos de los palestinos por parte de Israel ha provocado una actitud recelosa y defensiva respecto a los derechos, de modo tal que los palestinos no racionalizan los abusos cuando son ellos quienes los cometen.²⁹ Por ejemplo, el crecimiento de los movimientos radicales islámicos en los ochenta, si bien captó muchas voluntades femeninas, también implicó un rígido acatamiento a las normas y sanciones severas al comportamiento femenino pero no fue hasta 1992 que la dirigencia palestina condenó públicamente esas prácticas.

II

Los movimientos de mujeres palestinas, la diversidad de sus organizaciones y de las formas de participación en distintos ámbitos están ampliamente documentados y no existen grandes controversias respecto a su extensión y naturaleza.³⁰ Pensado en

27 Human Rights Watch. *Occupied Palestinian Territories: A Question of Security. Violence against Palestinian Women and Girls*. Volume 18, No. 7(E). noviembre 2006, p. 76

28 *Ibidem*, *pasim*.

29 *Al-Ahram Weekly*, 30 mayo-5 junio 2002.

30 La caracterización de los periodos de los movimientos de mujeres y de las organizaciones está basado en los estudios de Islah Jad, “The Feminist Movement in Palestine”, en Nadia Abu el-Wahan: al-Afifi y Amal Abde-Hadi (eds.) *The Feminist Movement in the Arab World*, El Cairo: *The New Woman*, 1996, pp. 135-203; Maria Holt, “Palestinian women, violence, and the peace process”, en Haleh Afshar y Deborah Fade (eds.) *Development, Women, and War. Feminist Perspectives*, Oxford: Oxfam, 2004, pp. 109-132; Isaias Barriñacá, “Mujeres Palestinas. Protagonismo y relegación”, *Nación Árabe* 44, Primavera 2001, pp. 59-77; Laris Abu Nahleh et al. *Towards Gender Equality in the Palestinian Territories*. Women’s Studies Center Birzeit University, agosto 1999. <http://www.sida.es>

términos de una periodización, podemos distinguir cuatro momentos claves o constitutivos, con sus periodos intermedios. El primer periodo se extiende desde finales del siglo XIX a finales de los sesenta e incluye los grandes acontecimientos de la resistencia campesina de años treinta, la guerra del 48 y posterior formación del Estado de Israel. El elemento aglutinador del periodo es la presencia de actividades caritativas y asistencialistas, sin una agenda propiamente feminista aunque sí de participación y protesta política de tipo nacionalista contra el establecimiento del mandato británico, la migración sionista, la nakba de 1948 y, en el sentido propositivo, en las primeras expresiones feministas dentro del movimiento nacionalista árabe de la región a partir de los años cincuenta.

Estos rasgos -con sus presencias y ausencias- también se encuentran en la literatura producida por mujeres y no es sino hasta después de 1967 cuando las mujeres escriben acerca de sí mismas y de sus problemas.³¹ Ello implica que el punto de quiebre, el inicio del segundo periodo, se relaciona con el movimiento nacionalista y los dolorosos aprendizajes de la derrota árabe en la Guerra de los Seis Días, entre ellos el fortalecimiento de la idea de que el destino de los palestinos está en sus propias manos y mucho menos en las de los países árabes. Idea cuyo producto es, en parte y unos años antes de la ocupación israelí, la formación de la OLP y de la Unión General de Mujeres Palestinas, como una de las organizaciones alojadas en su interior. En lo que respecta a las mujeres, se inicia el proceso de conciencia política adscrito a la lucha y resistencia nacionalista y con una agenda feminista aunque todavía subordinada a estos intereses. Las formas de participación y activismo en esta etapa son variadas, en la lucha armada, uniones estudiantiles y sindicales, organizaciones

31 Cooke, Miriam. *Women and the War Story*. Berkeley: University of California Press, 1996, véase el capítulo 4, "Talking Democracy", pp. 168-220. <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft9s2009k1/>

de base, urbanas y campesinas.

El tercer periodo, desde la Primera a la Segunda Intifada (1987-2000) es crucial para las mujeres y las corrientes feministas por muchas razones. En los veinte años que siguieron a la ocupación israelí la participación de las mujeres se afirmó de muchas maneras. La coyuntura fue favorable al cambio y a la reevaluación de la agenda feminista. El primer levantamiento generalizado de 1987 representa una ruptura generacional y de género, la ocupación del espacio público, la presencia callejera continuada de jóvenes de ambos sexos, el liderazgo en los comités populares y organizaciones de unidad, por ejemplo el Alto Consejo de las Mujeres (1988) que coordina los ya existentes comités sindicales, de las distintas fracciones políticas y de trabajo social.³²

La Primera Intifada, la emblemática protesta de las piedras, generó enormes energías y, en un lenguaje más actual, empoderamiento y agencia femenina. También su contrario, Salim Tamari comenta que en gran medida el fenómeno de los matrimonios tempranos en particular en los campos de refugiados para que las jóvenes no se enrolen en los movimientos de resistencia, arriesguen el “honor familiar” y desafíen la autoridad parental, es producto del estremecimiento de las estructuras familiares tradicionales y de una reacción defensiva en pro del estatus quo. Cae en dos años la edad en la que contraen nupcias; la exigencia de la dote es mucho menor, con lo que se ve afectado directamente el patrimonio femenino; da pie a una espiral de natalidad temprana, al consecuente culto a la maternidad como contribución a la lucha nacional y se arrebató a las mujeres jóvenes cual-

32 Organizaciones existentes con presencia en Gaza: Asociación de Comités de Mujeres para el Trabajo social (1981); Federación Palestina de Acción de Mujeres, de la corriente FIDA (desde 1978); Sociedad de Trabajadoras Palestinas del Partido Popular (1981); Unión de Comités de Mujeres (1980); Unión de los Comités de Lucha de Mujeres, del Frente de Lucha Popular Palestina, de orientación bazista y que trabaja sólo en Gaza; Comités Palestinos de Ayuda Agrícola (1983); Unión de Comités de Asistencia Médica (1979); Centro de Desarrollo Ma'ari (1989).

quier posibilidad de vida social autónoma en la esfera pública.³³

Asimismo, la Primera Intifada generó cambios importantes en las relaciones de género: puso a las mujeres en la calle, en contra de la ocupación y en condiciones de igualdad. Las circunstancias favorables para la expresión de la sociedad civil no permanecieron y el periodo post-Oslo se caracteriza por la desmovilización; quizás por eso fue importante la fundación de algunas organizaciones a inicios de los noventa que trascienden Oslo y que mantienen su trabajo hasta hoy.³⁴ Además de los saldos organizativos señalados, más adelante hubo una reevaluación de la primacía de los derechos políticos sobre los derechos de las mujeres y la crítica de fracciones feministas a las organizaciones políticas a las que pertenecían dio por resultado la formación de un cuerpo numeroso de ONGs cuyo objetivo fue la atención in situ de las necesidades más inmediatas de las mujeres. El resultado fue contradictorio. Independientes ahora de las fuerzas políticas y dependientes del financiamiento internacional, la feminista e investigadora del Instituto de Estudios de las Mujeres de la Universidad Bir Zeit, Islah Jad³⁵ señala críticamente las constricciones que acarrea la profesionalización del trabajo con las mujeres: no todas pueden ingresar a las organizaciones, lo que en parte las hace elitistas; una vez que el grupo objetivo de las actividades es atendido no se mantiene unido y, por último, lo que antes se atendía con trabajo voluntario y donaciones locales ahora dependen del financiamiento externo. La ironía, dice

33 Salim Tamari, Salim "Palestinian Social Transformations: the Emergence of Civil Society", *Civil Society: Democratization in the Arab World*, Ibn Khaldun Center for Development Studies, Vol. 8: 86, Febrero 1999.

34 Como los institutos y centros de investigación: Centro de Estudios de Mujeres (1989); Instituto de Salud, desarrollo, información y política (1990); Centro para la Investigación y el Desarrollo Bisan (1990); Programa de Mental de Gaza (1990); Comités Técnicos de Asuntos de Mujeres (1992), formados para preparar el proceso de negociación palestino-israelí, con localización en distintos partes de los territorios ocupados y con un trabajo sustancial en Gaza.

35 Entrevista de Awid (The Association for Women's Rights in Development) con Islah Jad, 23 de abril de 2008. <http://www.awid.org>

Handi Loubani miembro fundadora de Mujeres por Palestina, es que la industria de las ONGs dominada por Occidente no incluye la liberación nacional ni reconoce que Palestina es una tierra ocupada, es ese sentido es despolitizante.³⁶

Un momento de optimismo para el nacionalismo palestino estuvo ligado a la posibilidad de construir instituciones propias. Ya sabemos que los resultados de los Acuerdos de Oslo fueron decepcionantes y las razones las conocemos con detalle ahora. En su momento fue un respiro, aún con una Palestina muy disminuida en extensión comenzó el dominio territorial concreto y de autoridades políticas nacionales. Comenté en el apartado anterior que la densa red de órdenes militares israelíes y la legalidad de hecho de la ocupación implicaron por largo tiempo trabas para el funcionamiento y aplicación de la justicia y para que las palestinas reclamen por sus derechos. Después de 1993 a la obvia y natural falta de experiencia legislativa se le unió el conservatismo social, en particular en Gaza. Finalizado el periodo de transición (1999) y en la coyuntura de una de las discusiones de la Ley Básica,³⁷ las organizaciones y movimiento de mujeres siguieron el ejemplo sudafricano y redactaron la Carta de Mujeres Palestinas en la que establecen los principios de equidad en todos los ámbitos del quehacer social, político y económico, a la par que construyen un modelo de parlamento paralelo —a semejanza de la cámara legislativa palestina— que redactó proyectos de leyes y borradores en derecho penal, laboral, estatus personal, seguridad social y otros campos relacionados con los derechos de las mujeres. El antecedente es la Declaración de las Mujeres de 1994, interesante en contenido pero sin plan de acción concreto.

36 Entrevista de Awid (The Association for Women's Rights in Development) con Hanadi Loubani, noviembre 2003. <http://www.awid.org>

37 Aprobada por el Consejo Nacional Palestino en 1997 y recén en 2002 por Yaser Aralat.

El impulso duró poco por el efecto combinado del escaso impacto de las iniciativas mencionadas en la legislación aprobada y por la decepción con los resultados de los Acuerdos de Oslo y el consecuente escepticismo respecto a las posibilidades de paz. La crítica se dirigió a las autoridades palestinas, con la percepción de que los derechos de los palestinos no han dependido de ellos mismos o de sus representantes sino del mapa político y de los resultados electorales en Israel. Se une a lo anterior, la fragmentación física de los territorios, la unidad relativa y la coexistencia de diferentes normas para los mismos problemas, vacío legal en otros y carencia de una política legislativa por parte de la Autoridad Nacional Palestina. La inestabilidad de la situación política hizo que los acuerdos sociales respecto a los derechos de las mujeres fueran volátiles. Por ejemplo, los avances obtenidos por las mujeres debidos a su participación en la primera Intifada no lograron una expresión formalizada de reconocimiento hacia las propias mujeres o sus derechos después de instauradas las instituciones de gobierno palestino. Hubo, de todos modos, algunas concreciones de las demandas feministas: la derogación de la ley que prescribía la figura del guardián masculino y la que ordenaba la solicitud de permiso a un pariente varón para contraer matrimonio, elevar a 18 la edad mínima para casarse,³⁸ la construcción de refugios para mujeres víctimas de violencia, la aprobación del sistema de cuotas con el objetivo de elevar la participación política en las instituciones, entre otros.

¿Puede eludir el movimiento de mujeres y las corrientes feministas palestinas el compromiso que representa el nacionalismo masculinista y patriarcal y las limitaciones que les impone? Según Islah Jad, pese a la diversidad dos posturas se conservan y son comunes: la resistencia a la ocupación, así como las deman-

38 En el caso de Gaza se registra un porcentaje menor de matrimonios de niñas por debajo de los 12 años y 46% entre los 13 y 17 años.

das básicas referidas a la reforma legal, a las oportunidades para las mujeres en el espacio público y la equidad de género.³⁹ La encrucijada continúa siendo la cohesión que ofrecen las metas nacionales y la ambivalencia de aceptar su predominio cuando esta situación refuerza la opresión de las mujeres, en parte por temor de no mostrar suficiente solidaridad y en parte por verdadera lealtad a la causa nacional. Si la supervivencia colectiva está en juego, la lucha nacional protege de la desintegración al precio de mantener el status quo. La trampa es que no habrá cambios sustanciales si no hay prácticas democráticas sobre las cuales construir bases para una paz duradera. En el caso de Gaza es particularmente importante tener en cuenta estos desafíos. En la búsqueda de un liderazgo unificado y de mantener un pacto nacional que resultó finalmente muy precario, las fuerzas democráticas aceptaron el sacrificio de los derechos de las mujeres y la agenda conservadora de HAMAS, con sus exigencias de vestir velo y control sobre la libertad femenina dentro de la sociedad, incluso mirando de soslayo el “disciplinamiento” de los fundamentalistas que acusan a las disidentes de colaboracionistas.⁴⁰

Ya para concluir con las características del último y cuarto periodo que se inicia en la Segunda Intifada, si la primera se distinguió por su propagación espacial en términos geográficos y sociales, su extensión temporal y por los métodos no violentos empleados en la lucha, el segundo levantamiento fue militarizado, básicamente masculino y circunscrito a los puestos de control y zonas de presencia militar israelí. En un sentido estricto, los límites del periodo están en clave externa, no endógena a las organizaciones y actividades de mujeres, el momento de fractura se relaciona con el levantamiento que acabo de definir

39 Véase. *Islah Jad en Nada Abde, Wahan al Arifi y Amal Aboul Haqi (eds.) The Feminist Movement in the Arab World*, op.cit.

40 Nahda Younis Shohada. "The Rise of Fundamentalism and the Role of the State" in the Specific Political Context of Palestine". *Women Living Under Muslim Laws*. 9 de diciembre 2004.

como básicamente masculino por el protagonismo de los grupos armados y por otro lado con la modificación dramática de la ocupación y reocupación recurrente así como de la presencia continuada del control y castigos colectivos a la resistencia. Claramente esto último puso nuevas limitaciones y contrajo la autonomía de las mujeres. Lo cierto es que, como dicen Botiveau y Solignes,⁴¹ aunque el corte temporal no se deba a la dinámica interna de los movimientos feministas, el contexto internacional y la política interna cambiaron y asistimos a la parálisis de las instituciones nacidas de Oslo, así como a la marginación de una parte importante de la antigua dirigencia.

Por otro lado y pese a la masculinización y la ausencia de la sociedad civil en esta nueva etapa de la resistencia que se abre en el 2000, las mujeres inician una nueva forma de participación: ejecutando atentados suicidas, el primero de ellos el 27 de enero de 2002, y como madres de los mártires, experiencias alrededor de las cuales se teje una verdadera narrativa del martirio femenino. La militarización de la resistencia también militarizó el prestigio social, el valor como personas, y el heroísmo de quienes participan en ella. El “sacrificio” y el “martirio” ofrecen un camino trágico y desesperado para restablecer la desigualdad de género.

La construcción del combatiente como hombre no se completa sin un ideal de mujer que apunte esa masculinidad, sostiene Cynthia Enloe. El soldado es el reverso de la mujer-madre que se sacrifica en nombre de la nación y que es valorada por esa razón.⁴² Incluso tiene rédito político electoral: en 2006, Ma-

41 Botiveau, Bernard y Aude Signoles, « D'une intifáda l'autre, les quotidiens en Palestine », *Égypte/Monde arabe*, Segunda serie, 6, 2003. [En línea desde el 08 de julio de 2008] (01 de marzo, 2009). <http://ema.revues.org/index924.html>

42 Enloe, Cynthia. "La política de la masculinidad y de la femineidad en las guerras nacionalistas", en Ximena Bunster, Cynthia Enloe y Regina Rodríguez (eds), *La mujer ausente. Derechos humanos en el mundo, ¿Santiago de Chile?*: Isis Internacional, Ediciones de las mujeres Nro. 15, 1996 (2da. edición), pp.81-95.

riam Farhat, conocida como “Madre de Mártires”, hace campaña con un video donde muestra cómo ayuda a su hijo de 17 años a preparar explosivos para cometer un atentado suicida que le costará la vida.⁴³ Las creaciones culturales de la hombría y la femineidad, con sus ritos, sanciones y recompensas, son procesos de socialización de larga duración. Esto es válido también para Palestina. Estos arreglos sociales son singularmente persuasivos pero colisionan con la realidad efectiva de las mujeres que diariamente exponen su vida. Esta contradicción impulsa a saltar los límites de las convenciones de género por arraigadas que estas estén.

El heroísmo femenino, en la figura de la mujer que se convierte en “mártir” ejecutando atentados suicidas, es un manera de salirse de las formas estandarizadas de ser mujer aunque adopte la forma ritual masculina. Representa cierto desafío en cuanto reapropiación del cuerpo en un momento histórico que no deja demasiadas posibilidades de elección, y el control sobre el cuerpo es un control sobre la identidad. Sin embargo, no está tan claro si es un cuestionamiento a las relaciones de género, o si, por el contrario, se trata de una absoluta ambigüedad de género en la medida en que representa una reafirmación personal en tanto sujeto oprimido y humillado por la ocupación y esta vivencia se contempla como más intensa e imperativa que cualquier otra.

En situaciones de ocupación, algunas interpretaciones de la tradición islámica admiten que las mujeres tomen parte de la yihad. Las mujeres musulmanas participan activamente en los movimientos islamistas, ejercen su derecho a practicar la religión y escogen la forma de hacerlo. Pero, y sin desconocer el componente reli-

43 Comentario de Naila Ayesh, del Comité de Asuntos de Mujeres de Gaza, al periodista Donald Macintyre, “Women of Gaza fear for their freedoms under new religious regime”, *The Independent*, 30 de enero 2006.

gioso como movilizador en el plano personal, no creo que la explicación transite únicamente por ese camino. Además, los atentados cometidos por mujeres han sido reivindicados tanto por fuerzas seculares como religiosas. En las condiciones actuales, ser mártir es una forma de participación en un lenguaje cultural y religioso no sólo aceptable, sino altamente prestigioso. En mi opinión, las mujeres no se han vuelto más devotas, sino que el debilitamiento de las posiciones seculares y la frustración sentida por los desaciertos y fracasos del movimiento nacionalista, junto a la formidable represión israelí, fortalecen y legitiman las identificaciones del islam con la resistencia.

De todos modos, las contribuciones de las mujeres a la lucha nacional no son siempre visibles. Hasta los setenta el slogan de “honor antes que tierra” significaba que la sociedad palestina prefería abandonar sus posesiones para proteger a sus mujeres. Después de los setenta el slogan se revierte y “tierra por honor” a la vez que politiza el honor, impone a las mujeres un compromiso nacional férreo y el tributo de la maternidad obligatoria para mantener altas tasas de natalidad.⁴⁴ Israel tampoco visibilizó a las palestinas sino hasta 1968 cuando tomó prisioneras a unas cien mujeres, acusadas de asistir a los fedayy'in, acopio de armas, incitación a la revuelta y/o membrecía a las organizaciones armadas. No obstante, en general las mujeres encarceladas no han superado 10% del total de prisioneros políticos. La situación ha estado cambiando en los últimos tiempos. Después del 2000 unas quinientas mujeres han sido arrestadas, permanecen en prisión poco más de ciento veinte, 19 de ellas son madres⁴⁵ y 12 menores de 18 años. 90% de las prisioneras forman par-

44 Abdo, Nahla, “Nationalism and Feminism: Palestinian Women and the Intifada—No Going Back?” in Valentine Moghadam, (ed.), *Gender and National Identity: Women and Politics in Muslim Societies*. Londres: Zed Books, 1994, pp. 148–170.

45 Addamer Grupo para el apoyo y los derechos de los prisioneros políticos, véanse datos actualizados en su página web, <http://www.addamer.org>

te de alguna organización, a diferencia de la Primera Intifada en la que sólo 3% tenía filiación política. Actualmente, muchas de ellas pertenecen a los brazos armados de las organizaciones y 70% son integrantes de grupos islamistas, Hamás o Yihad Islámica.⁴⁶ Rula Abu Daho sostiene que esto muestra que los movimientos islámicos están incorporando de manera efectiva a las mujeres en la lucha nacional, a la vez que el movimiento de mujeres reorienta sus metas, su participación y se politiza, lo cual se ve no sólo por el número de prisioneras, sino también por la participación en general, incluyendo las elecciones. Con un poco de fe en razones no instrumentales podríamos decir que también esos cambios se ven en la incorporación de mujeres a las fuerzas policiales por parte de Hamás pero lo cierto es que parece más razón de Estado e intento de reconstruir el sistema de seguridad, destruido tanto por la lucha faccional de la que salió victorioso como por las operaciones militares israelíes.

CONCLUSIONES

Cuando la participación de las mujeres —por ejemplo, en el momento crucial de la Primera Intifada— adquirió visibilidad y notoriedad, se pensó en los frutos que cosecharían por su contribución a la lucha nacional. Poco más adelante los conflictos entre derechos de las mujeres y derechos y prioridades de la nación amortiguaron el entusiasmo inicial. A la larga, el protagonismo en el proceso de liberación no condujo a mayor poder político o autoridad, ni aseguró el respeto o el prestigio social. Como corroboración de que las interpretaciones teológicas —la liberación nacional, por ejemplo— son seductoras pero no siempre acertadas, a nivel individual, algunas mujeres valoran y buscan

46 Abu Daho, Rula. "The Second Intifada: The Women's Movement at a Crossroads", en *News from Within*, vol. XXII, num. 1°, diciembre 2006

alternativas de poder, formas de enfrentar la humillación de la dominación y el trauma de la violencia, más acordes con su experiencia subjetiva y su comprensión cotidiana del mundo que las rodea, aunque esta búsqueda implique la auto-inmolación y el martirio. Es interesante ver cómo las opiniones occidentales han estado tan ocupadas en in-comprender el tema de los atentados-suicidas en estos años, en realidad son cuerpos y muertes incómodas; no obstante, he encontrado una interpretación interesante en Pénélope Larzillière: la muerte de los mártires resuelve el escepticismo en la posibilidad de paz trascendiéndolo y lo resuelve en un territorio y temporalidad religiosa, donde sí es posible la destrucción del ocupante.⁴⁷

Cuando se trata de Gaza, la tentación orientalista es muy fuerte y se une con la incapacidad para reconocer a HAMAS como un actor político por derecho propio. Las políticas de la negación oscurecen el hecho de que gran parte de las dificultades de la vida cotidiana de las mujeres se relaciona con la ocupación y que la solución es el final de la ocupación sin dilación. Es decir que sí, es un problema grave cuando una sociedad o parte de ella estimula la violencia contra las mujeres para disciplinarlas, como ocurre con los movimientos fundamentalistas, pero que la ocupación restringe el campo de denuncia de las palestinas porque representa un dilema moral reclamar a la sociedad cuando esta se halla en peligro como totalidad. La politización del “honor” es otra de las aristas filosas que hiere la existencia de las mujeres y las pone en un peligro muy concreto. Como bien han comprendido las palestinas organizadas no se trata del honor sino de feminicidios, de asesinatos por ser mujer, lo que no implica de ningún modo que occidente intente “salvarlas” como

47 Larzillière, Pénélope. « Construction nationale et construction de soi », *Égypte/Monde arabe*, Segunda Serie, 6, 2003. [En línea desde el 8 de julio de 2008], (01/03/2009). <http://ema.revues.org/index926.html>.

hizo con las mujeres de Afganistán. Al final de este repaso podríamos concluir que la emancipación de las mujeres no ha podido escapar a la lógica nacional, suponiendo que pudiese hacerlo en estas condiciones.